

¿EXISTE DIOS?

Con su carita triste y el semblante angustiado,
la mirada inquieta y la zozobra en su rostro;
un día, el más pequeño de mis hijos me preguntó:
Papá si nunca lo vemos, **¿Existe Dios?**

Tomado desprevenido por la pregunta de él,
revisando con cuidado; analizando los momentos
vividos, mis principios y el entorno de mi Fe; le dije:
Hijo mío, escucha atento y respetuoso lo que te diré.

Cuando los rayos del sol y la aurora al llegar el día
pintan de luces y magníficos colores la naturaleza;
e iluminan con su dorado resplandor las espigas del trigo,
que indelebles se mecen en el campo con el arrullo del aire.

Cuando se escucha anhelante por vez primera,
el tierno y fuerte llanto del bebé neonato, que acude
después de nueve meses, a su cita con la vida; y
lo cobijan los cálidos y amorosos brazos de su Madre.

Cuando la mano de una persona desconocida
auxilia firme a otra persona, le ayuda a levantarse,
sostenerse; y una cálida sonrisa suya, hace desvanecer
los sufrimientos y penurias que está pasando.

Cuando en momentos difíciles del entorno de lo cotidiano;
las palmeras, las gaviotas, la brisa del mar y el arrullo
de las olas, son los compañeros temporales y fieles
de la soledad, la nostalgia, la tristeza y la añoranza.

Cuando se inunda de llanto el hombro presto
del familiar o amigo, que con su presencia, afecto
y cariño, brinda la fortaleza necesaria para enfrentar
con ánimo, la pérdida de un entrañable y ser querido.

Cuando te haga vibra de emoción la letra de una canción,
el vuelo del ruiseñor, un paisaje, un poema; las notas del
saxofón; el acorde de una guitarra, la danza del colibrí;
las palabras de una madre y la enseñanza del profesor.

Cuando sientas la frescura en tu rostro, de las gotas
finas de la lluvia al caer y tus ojos brillen de alegría;
Cuando sientas latir de contento tu corazón;
Cuando veas en tus hijos el reflejo del padre y la madre.

Cuando el amor, la esperanza y la felicidad ahuyentan
los fantasmas que te persiguen desde la infancia y
Cuando veas volar la paloma con su rama de olivo; y
cuando la Fe te ayude a darle sentido a la Vida...

¡Ahí está Dios!

Roberto Palomares González.